FLACSO
CHILE
Biblioteca

F 187
D.T.118
C.2.

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 118, Julio 1981.

08552
1136

Estilos Alternativos de Desarrollo y Opciones Políticas. Papel del Movimiento Popular.

Enzo Faletto

Este trabajo fue presentado al "Seminario sobre Políticas para el Desarrollo Latinoamericano" auspiciado por el Centro de Capacitación para el Desarrollo (CECADE). México 1980.
Además fue presentado en la Tercera Conferencia Regional de CLACSO - Caracas. 1981.

Esta Serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

RESUMEN

El propósito de este trabajo es avanzar algunas ideas en el ámbito de la actual discusión sobre "estilos de desarrollo".

La mayoría de los analistas concuerdan en que la preocupación surge de la constatación indudable de una crisis generalizada en el interior del estilo vigente.

En la primera parte se trata de perfilar algunos aspectos de la crisis del sistema político social latinoamericano. En la segunda se discuten los temas de Libertad, Democracia y Participación en el ámbito de un estilo alternativo. En la tercera la incidencia de las distorsiones político institucionales en el ámbito de la planificación. Por último se abordan las opciones políticas del movimiento popular.

Es el propósito de este trabajo avanzar algunas ideas en el ámbito de la actual discusión sobre "estilos de desarrollo". Un gran número de estas ideas provienen de los aportes que diversos cientistas sociales latinoamericanistas han entregado a esta temática [1/], otras tantas, aún cuando ya han sido expuestas en trabajos realizados por el autor en colaboración con otras personas, se las ha recuperado en función de su incidencia con el objeto que nos preocupa.

Existe una amplísima conciencia de que la llamada "opción política" es uno de los puntos claves para la puesta en marcha de un "estilo alternativo de desarrollo". De allí que, la forma en que se expresa esa opción política, la determinación de sus viabilidades y la precisión del énfasis que presenta desde lo que suponemos sea la perspectiva del movimiento popular en América Latina, sean los aspectos a los que recurrentemente se refiera nuestro análisis.

La mayoría de los analistas concuerdan en que la preocupación por los estilos alternativos al estilo de desarrollo vigente surge, precisamente, de la constatación indudable de una crisis generalizada que tiene lugar en su interior; razón por la cual se dedicará una primera parte del trabajo a perfilar algunos aspectos de la crisis del sistema político latinoamericano, para mostrar, a través de una revisión de sus carencias y defectos, la condición de necesariedad de la reformulación de dicho sistema.

Una segunda parte trata de extraer los nuevos significados de los viejos temas de Libertad, Democracia y Participación en tanto constitutivos de un estilo alternativo de desarrollo para la región, señalando la forma en que se expresan en el claroscuro de la actual coyuntura política latinoamericana.

En la tercera parte se aborda el tema de las incidencias de distorsiones e inadecuaciones institucionales y sociales sobre la opción de planificación, en tanto factor indispensable a un estilo realmente alternativo de desarrollo.

Luego, se ha tratado de poner en relieve la transformación del comportamiento político obrero, avanzando algunas reflexiones sobre las futuras opciones políticas de estos sectores y en cuanto a las modalidades de su inserción y contribución a la generación de un nuevo estilo de desarrollo.

Para finalizar, el tema de las demandas populares ya no sólo por un cambio de estilo, sino por una sustancial transformación del sistena social. Especial atención se otorga a la existencia y formulación de una demanda socialista y sus vinculaciones con la opción democrática y con el proceso político.

No está demás prevenir el carácter preliminar de estas notas, en donde muchos aspectos se hallan ausentes y otros aparecen, a pesar nuestro, todavía fragmentarios.

I. ESTILOS ALTERNATIVOS DE DESARROLLO Y CARACTERIZACION DE LA CRISIS EN AMERICA LATINA.

1. El problema autoritarismo y democracia.

Uno de los factores constantes en la inquietud por estilos alternativos de desarrollo es el de la posibilidad de una opción democrática como forma de la vida política latinoamericana. Como es obvio, tal preocupación no está ajena a la experiencia autoritaria vivida por varios países latinoamericanos en las últimas décadas. Aún más, a partir de los acontecimientos brasileños de 1964, pareció primar en los análisis sociológicos y de ciencia política, una visión en donde el autoritarismo aparecía como la tendencia más acentuada y recurrente.

Esquemáticamente, la idea que informaba esa perspectiva era que el tipo de desarrollo capitalista latinoamericano acentuaba sus rasgos concentradores y excluyentes, creando una superestructura política acorde a esa modalidad. Afirmábase que, incluso ciertos regímenes formalmente democráticos en el sentido institucional, no lograban escapar a este fenómeno. En otros casos, se señalaban las dificultades para constituir un modelo claramente autoritario, con los consiguientes conflictos que ello implicaba, en aquellos procesos sociales cuyo sentido mismo -se afirmaba- estaría dado por la intención de aplicar ese modelo autoritario. De este modo, en la discusión de una situación como la del Perú por ej., se debatió cómo y en qué medida su esquema se apartaba de la tendencia autoritaria generalizada.

Sin embargo, bastantes cosas han ocurrido en los años que siguen a 1964. No sólo la alternativa autoritaria ha estado presente; puede también señalarse otras situaciones, tal vez menos espectaculares, en donde formas democráticas y tendencias

a la inclusión más que a la exclusión, se expresaron y aún se mantienen.

Los actuales ensayos e investigaciones sobre el tema han logrado precisar mejor el carácter de la experiencia autoritaria y la opción democrática en la región. Inicialmente, el problema de la dictadura era considerado como una derivación necesaria del desarrollo capitalista en América Latina, el que debía basarse, principalmente, en la coacción de los trabajadores. A los años de la "Alianza para el Progreso" que implicó una alianza interna y un "pacto social", se sucede una dominación de clase que no hacía posible la participación popular, aunque fuese retaceada; tampoco podía esta dominación asumir, a lo menos inicialmente, la satisfacción de las crecientes demandas populares. No eran ajenas a este fenómeno, las reordenaciones de la economía y de la política que implicó la presencia decisiva de las llamadas "empresas multinacionales", puesto que, para poder insertarse las burguesías criollas en el nuevo esquema, debían hacerlo a través de un cambio drástico de las relaciones políticas y económicas anteriores. Más, no sólo la nueva modalidad de la economía debía imponerse por vía de la fuerza; sino que, la permanencia misma del régimen, debía, ya, basarse en la coacción. Esta reordenación imperativa adquiría sus rasgos más visibles en el campo político: supresión del régimen constitucional y de derecho, supresión del régimen electoral, del sistema de partidos, de libertades ciudadanas, represión a las personas, etc. Era y es el conjunto de los "derechos humanos", lo que aparecía amenazado o cancelado.

Que el problema aparezca planteado en términos de "derechos humanos", no puede esconder, sin embargo, que la incidencia de la coacción del régimen autoritario es diferente según el grupo social o estrato de que se trate: es fundamental determinar

cómo incide en los distintos grupos obreros, en los sectores medios, en el campesinado, en los estratos de la burguesía, puesto que la crisis del sistema político y la incidencia de los regímenes autoritarios no es igual para todos.

Si bien para la caracterización de la crisis, en términos de democracia-autoritarismo es necesario particularizar el sentido de la dominación autoritaria, conviene, también, preguntarse por el significado concreto de la democracia en América Latina. La Democracia implicaría la existencia de, por lo menos, un Estado de Derecho, de una forma de representación de mayorías y minorías, de un régimen de partidos políticos y, fundamentalmente, de un conjunto de garantías ciudadanas.

Una mirada, por rápida que sea, bastaría para poner en duda la vigencia de tales principios en la práctica política del continente. Regímenes de minoría con exclusión expresa o tácita de la mayoría; caudillismos personales y dictaduras militares, y, regímenes de excepción que se transforman en la práctica en permanentes, sería el saldo desalentador de la observación.

La ausencia de democracia como experiencia política y social pareciera ser la verdadera historia de los países latinoamericanos. Tradicionalmente se citaba algunas excepciones; pero el tono general de la región estaba más bien dado por lo anteriormente descrito.

Sería de gran conveniencia trazar en forma más adecuada la historia del sistema político latinoamericano. Suele predominar una visión de incorporación sucesiva de distintos grupos o sectores de clase al ámbito político y social -dominación oligárquico-agraria; incorporación de la burguesía y dominación oligárquico-burguesa; incorporación de los sectores medios;

presencia e incorporación formal de los sectores obreros y, por último, presencia y demanda campesina- imagen que induce a concebir al proceso histórico social como una constante ampliación de la "democracia" y a olvidar los modos políticos a través de los cuales esta presencia ha tenido lugar.

Fenómenos tales como el caudillismo en el Siglo XIX y su significación en la formación de la nación política y la presencia constante de las dictaduras militares en el XX, etc., deben ser puestos en relación con los procesos de incorporación social antes aludidos.

Se ha postulado, como uno de los rasgos constitutivos del proceso histórico latinoamericano, que el desarrollo capitalista y la consiguiente dominación burguesa, no se manifestaron en términos de una transformación radical de la estructura política. En esta dirección está la hipótesis de Medina Echavarría, sobre la capacidad de la estructura tradicional para "englutir" los procesos de modernización. También la de Weffort, que explica la contradicción entre el sistema de dominación político interno, de carácter "oligárquico" y la manifestación formal del mismo sistema en términos burgueses democráticos, como la necesidad de combinar un mundo de relaciones capitalistas en el plano externo, con una forma tradicional de dominación política y económica en el plano interno. Ambas hipótesis dan cuenta del hecho de que la burguesía y la transformación capitalista en América Latina no haya instaurado una real democracia burguesa.

Sin embargo, si bien la democracia ha sido problemática como experiencia -y en ello tiene razón Cardoso- de algún modo, siempre ha estado presente como aspiración. El problema actual respecto a ella, no consistiría en preguntarse el por qué de su

no vigencia -puesto que su práctica ha sido escasa- sino, en por qué apareció tan drásticamente cuestionada como alternativa o como aspiración en los regímenes autoritarios y, por qué determinados sectores prescindieron de ella en cuanto valor social.

En la reflexión sobre "estilos alternativos" aparece reiteradamente la problematicidad de la democracia, razón por la cual nos parece válido preguntarse por sus condiciones de posibilidad. Variadas han sido las formas en que el tema se ha planteado. En algunos casos, se toman como un dato más o menos permanente, ciertos rasgos de la situación actual, y se plantea que la reivindicación de democracia es hoy una reivindicación por participación y control ciudadano, en un ámbito de presencia creciente del Estado y las multinacionales. De ahí, se desprende que ya no es posible reivindicar una Democracia, como la democracia liberal y burguesa, puesto que el propio capitalismo ya no la requiere; pero, acepta que la reivindicación democrática se de en el ámbito del capitalismo, aunque -podríamos agregar nosotros- es ya una demanda anti-capitalista.

Una segunda opción, no formulada por latinoamericanos sino por A. Touraine [2/] en referencia a Portugal, pero que "anda en el aire", intenta la recuperación de un proceso que, si bien no era democrático en lo político, lo era y claramente, en lo social: el "populismo". Touraine sostiene que el populismo conocido se proponía, como meta, crear las condiciones de un desarrollo burgués; principalmente mediante la formación de una burguesía nacional. Pero, se pregunta: no es posible pensar en un "populismo" que pueda crear las condiciones del socialismo y que sea, además, democrático?

Otras opciones han sido planteadas y nos referiremos a ellas más adelante, pero baste por ahora estos ejemplos para

señalar que el tema de estilos alternativos revierte con fuerza sobre el problema de la democracia y de sus opciones.

2. La modificación de la estructura social.

Si bien la crisis del estilo de desarrollo vigente ha sido preferentemente caracterizada por sus aspectos políticos, también se la ha intentado analizar en sus aspectos sociales. Es posible que la pregunta más adecuada haya sido quizá la formulada por Mannheim: La crisis aludida, es expresión de un proceso de cambio o, más bién, la expresión de un proceso de desintegración social?

Sin desconocer la importancia de las connotaciones valorativas de la crisis y, puesto que es necesaria una cierta previsión de su incidencia en los probables estilos alternativos de desarrollo, se requiere analizar el fenómeno de irrupción de las masas, en tanto constituye uno de los elementos sociales más importantes de precipitación de la crisis.

La irrupción de las masas aparece ligada al momento de la migración campo-ciudad inmediatamente posterior a la Segunda Guerra y, a la movilización campesina que presiona por reforma agraria.

El proceso tiene larga data y ciertos momentos políticos latinoamericanos como el varguismo, el peronismo y la revolución boliviana, se inscriben en este contexto.

Las incidencias más notorias del proceso irruptivo de las masas han sido las transformaciones cualitativas y cuantitativas del movimiento obrero urbano popular, como también, el

haber puesto de relieve a una masa urbana popular "marginal"; primero definida en términos preferentemente ecológicos pero, cuyas características estructurales y sociales se han puesto de relieve poco a poco. La modificación cualitativa y cuantitativa de la clase obrera ha implicado una transformación importante en las pautas de comportamiento político anterior de estos sectores, como también un peso y presencia de los sindicatos mucho mayor. La formación de la "masa marginal" ha dado origen a diversas interpretaciones y también a opciones políticas distintas. Una de ellas tiende a considerarla como masa disponible y movilizable, incluso en oposición a intereses más organizados de la clase obrera. Otras, las consideran portadoras de un "impulso" revolucionario, en donde las formulaciones tienen reminiscencias de los "Condenados de la tierra" (Fanon). Pero, a pesar de las diferencias de análisis y opciones, hay coincidencia en señalar que la irrupción de las masas en el ámbito urbano, puso en jaque al sistema político vigente desarticulando sus formas tradicionales de participación y representación (la expresión vía partidos políticos, por ejemplo).

La presencia campesina y su demanda es, como decíamos, otra de las manifestaciones de la irrupción de las masas que da origen a la crisis social. Entre sus múltiples consecuencias se han apuntado: (a) la destrucción de las bases tradicionales de dominación de la llamada "oligarquía agraria" y (b) la ruptura de la precaria "alianza" constituida en el ámbito urbano.

Un elemento importante en la posibilidad de presencia de la "derecha", para usar el término político, lo constituía su capacidad de dominación y hegemonía en el sector rural. La movilización campesina alteró este cuadro de modo substancial. Para ilustrar con un ejemplo, no muy dramático, piénsese en los cambios en los comportamientos electorales: la base electoral de la derecha era el sector agrario. Al perderla, sus posibili-

dades de representación política y de alianzas fueron fuertemente disminuídas quedando en situación de inferioridad respecto a otros grupos o fuerzas.

Mayores y más profundas fueron las consecuencias a medida que empezaron a implementarse procesos de reforma agraria. La movilización campesina implicaba un nivel de demanda inicial relativamente alto; una de ellas, era la presión por una redistribución del ingreso un poco más favorable.

La anterior alianza urbana, o "pacto social", de por sí inestable, tendía a quebrarse si se le sumaba este nuevo factor.

Si a la demanda obrera y popular urbana se sumaba la demanda campesina, el fenómeno representaba un costo muy alto para la burguesía y para los sectores medios, no muy dispuestos a una política redistributiva que podía afectarles negativamente; por otra parte, la demanda campesina tampoco encontraba canales normales de expresión, ya fuesen partidos políticos u otros y adquiría, por el contrario, formas de expresión irruptivas que atemorizaban a casi todos los sectores por sus inevitables e impredecibles consecuencias.

El fenómeno de irrupción de masas al que estamos haciendo referencia implicaba, no tan sólo que quedara a la vista la inadecuación de las estructuras de expresión existentes (partidos, por ejemplo), sino que, a la vez, la misma irrupción disolvía las estructuras de control tradicionales. La ruptura de la estructura tradicional de dominación agraria es, quizá, el ejemplo más evidente.

Sin embargo, el fenómeno de ruptura es mucho más generalizado y debe verse en esa perspectiva. La estructura familiar,

por ejemplo, ha sufrido importantes modificaciones y no todas ellas pueden entenderse como el paso de la familia tradicional a la famila moderna; ciertas disoluciones de los controles familiares tradicionales, conflictos en el plano de los valores y desajustes en los mecanismos de socialización, parecen estar bastante extendidos. Como es obvio el problema presenta distintos matices en cada estrato y clase social, pero debería hacerse un esfuerzo por precisar un poco más las implicaciones del tema.

Téngase en cuenta que se ha señalado con propiedad que ciertos rasgos del comportamiento político latinoamericano aparecen estrechamente ligados a lo que se denominado su estructura "familística" [3/] la que, incluso, puede haber operado por encima de lealtades de partido o de otro género.

3. La transformación de las instituciones de "control social".

Las formas de "control tradicional" no se reducen exclusivamente al ámbito de la familia; ciertas instituciones, como el sistema educacional o la Iglesia, han cumplido, también a menudo, ese papel.

Respecto a la Iglesia, los cambios que en su interior han ocurrido han suscitado agudas polémicas; pero no está muy claro el real sentido de esta transformación. El pensamiento tradicional y esquemático de "izquierda" enfatizaba el papel justificador y legitimador del statu-quo y de la dominación que desempeñaba la Iglesia. La gran tarea del momento era proceder a "desalienar" a los dominados por la influencia conservadora de tal ideología. Sin embargo, lo más importante parece ser el hecho de que, sin dejar de ser "religiosos", algunos grupos en

la comunidad de la Iglesia han propiciado un cambio de orientación que intenta movilizar más bien contenidos de cambio y transformación que contenidos conservadores. Por otra parte, ciertos grupos de intelectuales, la "elite" social que orgánicamente (en el sentido de Gramsci) debería estar enlazada a los grupos dominantes, rompe con ellos, como expresión de la transformación aludida, restando así, unidad ideológica y de liderazgo a dichos grupos.

En relación al sistema educacional, puede hacerse referencia a un hecho bastante notorio: el conflicto universitario o el proceso de su "reforma". Su incidencia no se circunscribe al sólo ámbito de los claustros, como tampoco puede entendérsele exclusivamente en términos de sus motivaciones internas. Desde la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918, tal tipo de movimientos estudiantiles se ha propuesto temas de orden político y social que comprenden a la totalidad de la sociedad. La agitación estudiantil implica también una ruptura en el interior de las elites dirigentes y un cuestionamiento a los papeles sociales atribuidos a los profesionales, a los universitarios y a la Universidad. La reproducción de los "cuadros dirigentes" queda amenazada, y el rechazo de los valores que informan el desempeño de tales papeles, agrieta un mecanismo importante de control social, tal como es el Sistema Educativo.

4. La transformación del sistema político.

A los aspectos ya señalados de la crisis política manifestada como la oposición autoritarismo-democracia; a la transformación social, signada por la presencia de masas y sus múltiples manifestaciones; a la desintegración de los

mecanismos de control social tradicional, no puede dejar de sumársele un cuarto aspecto que hace referencia más concreta a los modos de participación y de representación a través del sistama político.

Como decíamos, la presencia de masas no logró expresarse a través de canales formales de participación; pero, además, la propia evolución del sistema económico, así como los mecanismos de administración y gestión, agudizó el problema de la representatividad, al radicar en algunas posiciones claves, la toma de decisiones más importantes.

El carácter elitario de la forma de gobierno se acentuaba aun cuando hubiera cambios en el "elitismo social" del reclutamiento. Por otra parte, la decisión política tiende a radicarse en las burocracias, sean ellas estatales, de empresad locales, o de multinacionales. En la medida en que el mecanismo de las decisiones tiende a concretarse en algunas posiciones claves, el gobierno es cada vez más un gobierno de minorías.

La crisis y el conflicto social se agudizan como consecuencia del movimiento contradictorio de masificación y de forma elitaria del ejercicio del poder. En tal estado de cosas, la relación con las masas es casi siempre, una relación marcadamente autoritaria y coercitiva. La marginación política y social de las grandes mayorías se transforma en un hecho constante y necesario al sistema.

5. Los problemas de la alternativa popular.

Si aceptamos que la preocupación por un estilo alternativo de desarrollo surge de las insatisfacciones que provoca

el estilo vigente, conviene referirse y precisar cuáles son las fuerzas que hacen probable tal alternativa.

El estudio de la crisis actual debería mostrar con mayor claridad las bases de sustentación, tanto económicas como políticas del estilo vigente; calificar a la crsis como política o como social,no puede quedar entregado a la arbitrariedad de una denominación fortuita. En este aspecto, cabe preguntarse si lo que está en juego no es exactamente el principio mismo de representación de la Nación. La definición del sistema político, de las formas de legitimidad, del papel de las clases y de los regímenos de gobierno, constituye uno de los núcleos más importantes de la caracterización de un estilo alternativo.

Nos detendremos a analizar en este sentido cuál es el comportamiento de los sectores populares y, qué capacidad manifiestan éstos para proponer un orden político alternativo.

Cualesquiera fueran las expectativas que se tuvieron históricamente respecto a los movimientos populares (obrero, campesino y popular urbano) no dejaba de enfatizarse en sus debilidades. Por de pronto, el carácter mismo de la demanda y de la reivindicación popular aunque no careciera de conflictos, aparecía más bien como un intento de incorporación al sistema existente, que como una tentativa de rechazo y de transformación del mismo. Las formas más orgánicas del movimiento popular, el movimiento sindical obrero por ejemplo, desarrollaban un estilo de política en donde primaban los contenidos reivindicativos y, las más de las veces se expresaban con un marcado carácter "economicista". Los movimientos de ruptura que en algunas ocasiones tenían lugar, aparecían más bien como expresiones de un cierto "espontaneísmo", cuyo carácter irruptivo y efímero constituía su rasgo más notorio.

Sin embargo, por sobre las dificultades de expresión y quizá, precisamente por eso, comienzan a surgir ciertas rupturas con los modos de expresión anteriores. Estas rupturas que se manifiestan en grueso como una crítica a la esterilidad de la acción política convencional se extienden a las bases obreras, cuyo juicio crítico comienza a poner en tela de juicio a la acción gremial tradicional.

Esta tendencia al "juicio crítico" se manifiesta también en la búsqueda de formas de mayor autonomía que posibiliten una acción más independiente y fuera de las tradiconales formas de alianza de clases y sectores (el populismo por ejemplo), así como del Estado, a los cuales, tanto la política popular como la acción sindical aparecían estrechamente vinculadas. El movimiento de Córdoba en Argentina, las huelgas de Contagen y Osasco en Brasil, y otras, serían ejemplo de lo señalado.

Otro elemento significativo en la transformación de la acción política popular es la proyección latinoamericana que adquiere su conciencia política tanto como la orientación de su propio movimiento. No desaparece con ella, la referencia a la situación nacional; pero se inserta ahora en un ámbito mayor adquiriendo, por tanto, una proyección política más amplia.

Si bien pueden señalarse como significativas aquellas tendencias como la ruptura con las prácticas anteriores y el logro de una autonomía de conciencia y acción y, una mayor proyección en el ámbito político por parte de los sectores populares, conviene preocuparse por precisar alrededor de qué se organiza su propio proyecto político.

Desde el momento en que percibimos como posible el surgimiento de la tendencia a la autonomía en el comportamiento y

en la acción política de los sectores populares, conviene preguntarse por la proyección que ésta alcanza a futuro y cuáles son los problemas que ella misma plantea. La autonomía es una condición de la capacidad de negación del sistema vigente; sin embargo puede conducir a un aislamiento, cuyo resultado es una extrema debilidad frente a la dominación existente. Existen experiencias históricas de este hecho y, quizá uno de los ejemplos más claros, sea el del propio inicio del movimiento obrero, tanto en la experiencia europea como en la latinoamericana, guardada la distancia en años. La tendencia que allí se expresó, fue la de construir un mundo obrero referido a sí mismo y cuya existencia era, de por sí, la negación del mundo burgués. Las mismas formas organizativas, sindicatos, partidos, asociaciones, tendían a constituir un modo de vida propio, con normas, pautas de conducta y valores que eran ya un intento de expresión de una vida autónoma. Pero, de una autonomía que llevaba emparejada el riesgo del aislamiento, y cuya probabilidad de salida se constituye por la posibilidad de ligar lo "popular" con lo "nacional".

Son varios los problemas que esta búsqueda de la nacional-popular encierra. Debe en primer lugar responderse a la pregunta de "Quién es el pueblo"? Es lo plebeyo, lo campesino, lo obrero? Respuestas todas que no pueden darse en abstracto y que obligan a encontrar lo popular en el mismo proceso histórico.

Ahora bien, si aceptamos que este elemento popular-nacional puede constituirse como uno de los principios de un estilo alternativo, cabría preguntarse, en pugna con qué otros principios éste aparece; cómo se niegan mutuamente y cómo se entremezclan. Ciertos procesos políticos "populistas" han planteado como tema central, el papel del Estado; sin embargo, la

definición que de él dan los distintos grupos que componen la alianza populista, son en extremo diferentes y aún divergentes. En unos, el Estado debe crear las bases que posibiliten un desarrollo capitalista autónomo; en otros, es un principio de socialización el que prima como definitorio en la acción estatal.

Para terminar este aspecto, si el principio nacional-popular es un principio político, es necesario señalar cómo está constituido políticamente el pueblo. El partido, y las otras formas de organización popular (sindicatos, "movimiento popular", etc.), deberían reflejar orgánicamente este principio nacional-popular. Dicho tema dio sentido a la polémica sobre los consejos obreros, los soviets, u otras formas orgánicas, en el caso europeo; y con esa perspectiva deberían ser estudiados hechos tales como "La Asamblea" en Bolivia, las formas de organización en el "Cordobazo", los principios de organización en la experiencia chilena así como otras manifestaciones menos aparentes en el conjunto de los países latinoamericanos.

II. EL SURGIMIENTO DE NUEVOS TEMAS: LIBERTAD, DEMOCRACIA Y PARTICIPACION.

1. La redefinición de desarrollo

La discusión latinoamericana ya no está ligada -sin que ello signifique un rechazo total- a la temática del desarrollo en el sentido estrecho de crecimiento económico; sino que en el debate aparecen, constantemente, preocupaciones sociales y políticas como las de participación, democracia y libertad. En Naciones Unidas se habla por ejemplo de una "Nueva Estrategia del Desarrollo", y se señala una serie de puntos que constituirían esa nueva estrategia: a) necesidad de un enfuque, análisis y planificación del desarrollo unificado, global, equilibrado e integrado; b) que dicho desarrollo sea autónomo; c) que se inscriba dentro del nuevo orden económico internacional; d) que el desarrollo esté basado en la estrategia de necesidades básicas; e) que el desarrollo debe hacerse a partir de la base social, y no desde el Estado hacia abajo; f) que el desarrollo tiene que ser un desarrollo endógeno, en el sentido que surge desde las modalidades particulares de cada situación; y g) que el desarrollo tiene que ser un desarrollo centrado en el hombre.

Esta es, en términos gruesos la definición de lo que N.U. llama La Nueva Estrategia de Desarrollo. Si hace algunos años alguien preguntaba qué es el desarrollo, obtenía como respuesta inmediata: "es el aumento de la tasa de crecimiento del producto bruto interno".

Eso era el desarrollo. Ahora, sus dimensiones tienden a replantearse en las definiciones del nuevo estilo. (No queremos afirmar que siempre el tema del desarrollo fue planteado

con absoluta estrechez de miras. Hay abundantes ejemplos en contrario que intentaron enriquecer el término).

Alrededor del problema de "Estilos de desarrollo", se están planteando hoy las dimensiones de participación, libertad y democracia.

Un artículo de Aníbal Pinto [4/], plantea de dónde surge esta temática sobre estilos alternativos de desarrollo. Su aparición obedecía a una serie de insatisfacciones del momento contemporáneo asumidas como tales:

- insatisfacción por la distribución del ingreso, tanto nacional como internacional,
- insatisfacción con respecto a las tasas de ocupación alcanzadas,
- insatisfacción con respecto a la cobertura de necesidades básicas.
- insatisfacción derivada del derroche por consumismo, armementismo y otros,
- insatisfacción derivadas del derroche de recursos no renovables,
- insatisfacción derivada del no respeto a los derechos humanos, y finalmente,
- insatisfacción con respecto a las formas de la relación política.

Es todo este cuadro de insatisfacciones con respecto al estilo vigente de desarrollo, lo que ha motivado la preocupación por un estilo alternativo de desarrollo. De hecho, porque hay una insatisfacción generalizada con respecto al estilo

vigente. En este sentido, hay una diferencia bastante importante con respecto a lo que era la visión anterior. Esa visión era: nos falta desarrollo; la visión actual es: este tipo de desarrollo produce insatisfacciones no tan sólo, por lo que nos falta; sino, por lo que nos genera. Nos genera deterioro ecológico; nos genera derroche de recursos; falta de respecto a los derechos humanos, etc.

La búsqueda de estilo alternativo ya no se planteará, cómo encontrar un estilo que haga más rápido el proceso de crecimiento; sino que cómo encontrar un estilo que sea capaz de responder a este tipo de insatisfacciones.

La búsqueda de estilo alternativo parte ya del reconocimiento de que es el estilo actual, el vigente, quien genera esas insatisfacciones.

2. Nueva coyuntura política y nuevas opciones.

Conviene recordar que los temas a que hacemos referencia -libertad, democracia, participación- surgen en una coyuntura internacional bastante distinta de aquella de los años 45 hasta la década del 60. En cierto modo, los últimos años se han caracterizado por el fin de la Guerra Fría; aunque acontecimientos demasiado recientes hacen olvidar hasta dónde, realmente, la guerra fía terminó. Pero, aceptando ciertos retrocesos, podría afirmarse un cierto cambio de clima con respecto a la visión del anterior período de la guerra fría. Esto es importante, porque casi todos los problemas sobre alternativas económicas en las décadas del 40 y del 60, se plantearon en un momento de guerra fría, en donde la elección de opciones y de modelos estaba limitada, precisamente por su vigencia.

Respecto al desarrollo mismo no había mucho optimismo en cuanto a la promoción de estilos alternativos. Ahora, en cambio, al nivel de la coyuntura internacional estos temas pueden plantearse de una manera distinta. Primero, por el ya señalado fin de la guerra fría; pero, además, por el policentrismo, por la mayor presencia del mundo europeo, por la diversidad de situaciones en el mundo socialista, donde también empiezan a surgir formas o matices variados. Ya no es un sólo patrón el que es impuesto. Tampoco hay un sólo patrón en el llamado mundo occidental: está la social democracia sueca; la social democracia alemana; el caso español, el francés, etc. En verdad, del anterior mundo en blanco y negro empieza a aparecer un mundo muchísimo más matizado. Igual cosa sucede a nivel del Tercer Mundo: son bastante variadas las formas políticas y sociales que allí se han estado constituyendo.

En la conformación de esta coyuntura internacional es interesante destacar la importancia que está adquiriendo el tema de los Derechos Humanos, como tema internacional. Se ha constituido también en el plano de la coyuntura internacional, la preocupación por un tema que no aparecía desde hace mucho en el centro de la discusión mundial.

Queremos, finalmente, enfatizar en la primera dimensión que señalábamos, es decir, las opciones políticas que se plantean en torno al problema de la libertad, de la democracia y la participación, ya no se plantean en un mundo de dos opciones o de dos modelos; hay más posibilidad y por lo tanto, más opciones.

3. <u>La variedad de la coyuntura latinoamericana</u>.

A pesar de las dificultades experimentadas en el Cono

Sur, una visión de la coyuntura actual en América Latina quizás nos pueda dar una visión general algo más optimista. La realidad de Uruguay, Argentina, Paraguay, Chile y el caso boliviano actual, originaron la preocupación del pensamiento social por el surgimiento de los llamados estados burocráticos autoritarios. No obstante, algo más está pasando en América Latina. El caso de Nicaragua como forma de derrocamiento de una dictadura, pese a todas las formas conflictivas que pueda tener, representa un proceso de transformación de gran incidencia en todo el ámbito centro americano. A lo cual deben agregarse las transformaciones en el área del Caribe -Santo Domingo por ejemplo- y otros casos significativos de la región.

Podría citarse otros ejemplos que podríamos llamar los casos de "apertura" : El caso brasileño, en donde obviamente no se trata del derrocamiento del régimen, pero, nadie niega que en estos momentos se está produciendo un proceso de apertura en Brasil que se manifiesta, claramente, en formas de participación política y participación social, con las cuales nadie habría soñado en el Brasil de hace algunos años atrás.

El caso ecuatoriano es un caso totalmente distinto al brasileño. Sin negar la presencia de una serie de conflictos, es también un fenómeno interesante de paso de un régimen autoritario militar, a un régimen político civil.

El caso peruano, un caso totalmente diferente pero en el cual también se trata de pasar a formas políticas ditintas desde un anterior régimen militar.

Por otra parte, y allí en donde se mantenían sistemas democráticos bastante "formales", como en Colombia, Venezuela y

Costa Rica, se empiezan a constituir los procesos de demanda democrática.

Otro fenómeno, muy poco analizado por los analistas latinoamericanos, es el caso caribeño, tanto el de los sectores franco parlantes como el de los sectores anglo parlantes, en donde el proceso de democratización tiene lugar como proceso de descolonización.

Ahora bien, si pensamos en la situación latinoamericana a la luz de las anteriores consideraciones, el tema de las alternativas de la libertad, de la democracia y de la participación, no parece ser un tema con visos de utopía; por el contrario, en el contexto latinoamericano se está dando un proceso relativamente novedoso y muy variado, en donde lo más interesante es precisamente, la variedad que dichos procesos asumen.

La coyuntura latinoamericana es una coyuntura relativamente original y que nos obliga a desarrollar el pensamiento de una manera distinta.

4. Novedad de la reflexión sobre democracia.

No diremos que no existió con anterioridad una reflexión sobre la democracia en América Latina; no obstante -y caricaturizando- se solía pensar que si tenía lugar un proceso de modernización, la democracia venía de suyo: La democracia sería, casi, un subproducto de la modernización. Al transformarse la estructura social, los grupos se organizarían y querrían tener presencia política y, por lo tanto, demandarían una forma democrática. En cambio hoy en día, el tema de la

democracia pasa a ser un tema central y exige una reflexión particular de sus componentes, de sus significaciones y de sus viabilidades.

La temática de la democracia y de la opción democrática, ya no es tan sólo algo vinculado y desprendido del proceso de modernización; ni es tan sólo preocupación por formas de participación adecuadas, sino que es, y además, la respuesta a una experiencia política latinoamericana como fue y es la experiencia autoritaria. La búsqueda de una alternativa democrática es también un intento de respuesta a la experiencia político social latinoamericana del autoritarismo.

La concentración de la riqueza y la exclusión de la participación de vastos sectores; la coacción de los trabajadores; la negación y no satisfacción de las demandas populares; la supresión del régimen constitucional y del régimen de derecho; la supresión del régimen electoral, del régimen de partidos, del régimen de libertades ciudadanas, todos estos fueron, y son, elementos que connotan a los regímenes autoritarios. La búsqueda de una alternativa democrática es en gran medida también, un intento a dar respuesta a estas experiencias que significaron no presencia de partido, no presencia o no existencia de libertades ciudadanas, coacción sobre los trabajadores, etc.

Otro de los temas que también surge con respecto a las alternativas y a las formas que pueda asumir la democracia, es que, junto con los regímenos autoritarios se ha dado una presencia significativa de las multinacionales, presencia que en alguna medida implicaba cierto reforzamiento del autoritarismo. A la presencia de estas empresas se ha ligado una pérdida de la soberanía nacional: las decisiones importantes,

en el orden económico, no son tomadas "nacionalmente" sino que pasan a depender de otras instancias externas.

Ha sido también uno de los rasgos de caracterización del autoritarismo, su rasgo defensivo. En algún modo, el autoritarismo surge no tan solo como un producto o un subproducto del tipo de desarrollo capitalista; sino, como el intento efectivo de frenar la presencia de masas. No tan solo el capitalismo que se desarrolla, es quien genera autoritarismo, sino que es precisamente, a la presencia de masas y a las demandas políticas populares, a las que el autoritarismo intenta frenar y borrar.

Hay toda una revalorización de la idea democrática en América Latina que surge a raíz de la experiencia autoritaria.

5. Recuperación democrática o creación democrática?

Es ya bastante generalizado atribuir especial significado al tema de la democracia en América Latina. Pero, de qué modo se está planteando? A veces se afirma que el gran problema de América Latina es "recuperar" la democracia. Después de una revisión histórica pareciera tener razón Fernando Cardoso cuando se pregunta "qué experiencia democrática vamos a recuperar en América Latina?".

En cierto modo, una idea de recuperación democrática tendría validez formalmente, en los clásicos ejemplos (ahora históricos) de Chile, Uruguay y en el de Costa Rica. Pero, para el conjunto de la región la experiencia de régimen democrático formal es la excepción con respecto a la regla.

La idea de recuperación democrática también tiene otra serie de bemoles. De hecho, en los momentos en que la democracia funcionó en algunos lados, su característica fue el carácter manipulado de esa democracia, el fraude, y la capacidad de manipulación del régimen de partidos.

De modo entonces, que al pensar en el conjunto de América Latina pareciera ser más adecuado que el tema sea cómo constituir formas democráticas. La discusión presenta dos vertientes en este momento. En una de ellas, la preocupación mayor es la de marcar los "límites" de la democracia. Su problema pasa por inquirir hasta dónde es posible el ejercicio de la democracia, y que límites deben ser impuestos por la eficiencia o eficacia. Se postula que no podemos democratizarlo todo, que ciertas decisiones son puramente técnicas y que ello impone necesariamente, límites a la participación.

Otra vertiente alude más bien a la idea de la profundización democrática. Allí, el problema es cómo plantear la demanda democrática en diversas áreas, como por ejemplo en la economía, y no asumir por el contrario a la economía como un límite al ejercicio de la democracia. El supuesto es que la empresa es de hecho una forma autoritaria y no democrática; por lo tanto cabría introducir una dimensión de democratización al interior mismo de la empresa. Se asume en esta concepción que dado que el funcionamiento de la economía como tal, es un funcionamiento no democrático, el problema fundamental es cómo introducir elementos de democratización en el funcionamiento del conjunto de la economía. La economía no se asume como un límite, sino que se replantea el problema y se incorpora la demanda democrática a la economía.

Algo similar sucede con los problemas de la participación democrática en la sociedad: cómo introducir a nivel

de las dimensiones reales de la sociedad una instancia de democratización?

Así, por ejemplo respecto a los medios de comunicación de masas, el problema es cómo democratizar el ejercicio o el uso de los medios de comunicación de masas. Cómo democratizar la educación, no entendiendo con ello el puro problema del acceso a la educación. Democracia educacional es también tener capacidad para decidir acerca de qué contenidos, qué tipo de formación, qué alternativas de formación se entregará a la comunidad.

Otro gran tema, es el de la demanda democrática al interior del sistema político. El sistema político, y sobre todo el sistema político latinoamericano tendió a ser poco democrático, incluyendo en ésto la estructura de los partidos políticos.

Si bien, y aunque no exclusivamente, los problemas claves de la democratización en América Latina son quizás precisamente los señalados, conviene referirlos a los temas del Estado y la Nación para su mejor comprensión. Específicamente, a los problemas de la acción del Estado, al problema del sistema político y del sistema institucional.

Como puede apreciarse, existe un replanteo apreciable en torno a lo que ha sido el pensamiento social latinoamericano. Si la anterior preocupación giró estrechamente vinculada al tema del desarrollo, la actual preocupación lleva un fuerte peso de lo político.

6. Creación y compromiso democrático popular.

En los años comprendidos entre 1945 y la década de los 60 la gran cuestión respecto al desarrollo era en cuanto a qué sectores deberían o lo llevaban efectivamente a cabo. La respuesta fue invariablemente: "Los sectores medios". El problema que se planteaba respecto a los sectores populares, era el de integración. Con respecto al tema de la democratización, también la pregunda fue quién la lleva o debería llevarla a cabo. En este punto parece conveniente plantearse el tema del movimiento popular, ya no en la dimensión anterior de cómo el movimiento popular se inserta dentro de algo que otros hacen; sino buscando cuál es el papel protagónico del movimiento popular frente a los procesos de creación de nuevos sistemas de relaciones sociales, de nuevas formas políticas y nuevas opciones democráticas.

En suma, se trata de averiguar, qué capacidad manifiestan los sectores populares, para proponer un orden político alternativo. Y puesto más tajantemente, qué capacidad tiene el movimiento popular para superar la unilateralidad y la falsedad de la experiencia democrática anterior. Toda una corriente ideológica intentó negar el valor de la democracia en tanto que, de hecho funcionaba para algunos y para grandes mayorías no. Era, por lo tanto, unilateral. Por otra parte, se señalaba que la democracia no es nada más que la forma de instrumentar la dominación de una clase sobre otra.

Conviene recordar un viejo tema de Lukacs. Señala que es cierto que la Revolución Francesa fue la Revolución Burguesa, pero que los temas de igualdad, libertad y fraternidad, no son puros temas de la burguesía. Es obvio que la Revolución Burguesa falsea la fraternidad y falsea la libertad; pero,no

son puros temas de la burguesía. Es obvio que la Revolución Burguesa falsea la fraternidad y falsea la libertad; pero, no porque la burguesía las falsee, el movimiento alternativo a la Revolución Burguesa tendrá que asumir que la libertad no existe, que la igualdad no existe y que la fraternidad tampoco.

El problema del movimiento alternativo viene a ser en cómo las asume para sí mismo, y en cómo las asume en cuanto a dimensión global, y en cuanto proyecto general para la sociedad.

Trasladándonos a nuestro ámbito, el gran tema sería: qué capacidad tiene el movimiento popular latinoamericano, a partir de su propia experiencia, para superar las dimensiones de falsedad existentes en la anterior experiencia democrática? En otras palabras, en qué medida los sectores populares son sujetos y no objetos de la democracia. Y eso implica, dentro de las preocupaciones actuales, una recuperación de la historia latinoamericana que hasta ahora ha sido concebida como una historia de los dominadores, en donde la sola historia de los grupos dominados es sufrir la dominación.

Es imprescindible al tema de las alternativas democráticas que los sectores populares recuperen su propia historia, que es fundamentalmente la historia de sus luchas por conseguir formas de democratización. En muy importante medida en América Latina, los procesos de democratización casi nunca fueron regalos graciosos de los sectores dominantes latinoamericanos: fueron conquistas populares. De modo entonces que, al plantearse el problema de la democracia y de sus alternativas; es posible y conveniente partir de la experiencia de los que se esforzaron por obtenerla, lo cual lleva a una recuperación de sujetos de la historia de manera distinta. Los sectores populares han sido sujetos de un esfuerzo continuo por democratización, y no puro objeto de dominación.

Otros temas no menos importantes serían, determinar en qué medida los derechos formales de la democracia pasan a ser valorados como reales conquistas de los grupos populares, y por consiguiente, en que medida éstos se comprometen con los mismos; y, qué importancia tiene para los sectores populares, la definición del sistema político, de las formas de legitimidad, de los regímenes de gobierno, etc. Generalmente la visión que tenemos de lo que es la historia del movimiento popular latinoamericano apunta a que el interés de los sectores populares por la forma democrática casi nunca existió; que sus demandas se limitaban a viviendas, trabajo y educación. No hemos subrayado sino muy ligeramente, que también tenían demandas políticas, ni cuáles han sido las formas en que se expresaron.

III. ESTILO ALTERNATIVO DE DESARROLLO Y SISTEMA POLITICO. OBSTACULOS A LA OPCION DE PLANIFICACION.

De un modo u otro, todas las formas de plantear un "estilo" alternativo suponen no solamente la capacidad de encontrar condiciones estructurales que posibiliten su viabilidad, sino que, además, se requiere considerar algún grado de planificación para su puesta en marcha. En general existe plena conciencia de que las alternativas de planificación constituyen en sí mismas, opciones políticas, lo que muchas veces ha significado un prudente no pronunciamiento sobre el tema. No obstante, creemos que se impone una pequeña reflexión sobre la experiencia acumulada y sobre las connotaciones políticas que le son implícitas.

1. Distorsiones del sistema de partidos.

En pocos países latinoamericanos se puede constatar la presencia de una estructura partidaria moderna. Los partidos políticos difícilmente expresan intereses sociales definidos y sus formas de organización los asimilan más bien a "movimientos" que a estrictas estructuras partidarias. Incluso, puede a veces señalarse una cierta tendencia a la permanencia de partidos tradicionales y una gran dificultad en crear nuevos partidos que sean más representativos de las nuevas formas sociales que en el transcurso histórico de América Latina han ido surgiendo.

Esta no-expresión política de las nuevas fuerzas, contribuyó a que los partidos muchas veces aparecieran con rasgos de indiferenciación en el plano de las ideas. La misma estructura de los partidos, que descansaba bastante en un sistema de

"caudillos", hacía posible que existieran dentro de él una variada gama de posturas doctrinales las que, por razones de conveniencia electoral o de otro orden, se acostumbraban a la convivencia. Puede decirse que, consciente o incoscientemente, los partidos tendían a dejar de lado la expresión de conflictos sociales que pudieran poner en peligro su precaria articulación y la convivencia lograda.

Frecuentemente, la alineación política, al nivel de las masas, fue más bien detrás de los símbolos de los partidos, con una débil conciencia de su contenido real. De ahí también que no existiera muchas veces en las masas, una diferenciación clara en la adhesión política, desde un punto de vista socioeconómico. Esta heterogeneidad social en el interior de los partidos, pesaba de modo tal, que impidió que éstos asumieran auténticamente las demandas sociales y que trataran de satisfacerlas realmente. El hecho de que los partidos fueran inexpresivos de intereses reales influía también en que los acuerdos políticos no alcanzaran casi nunca el grado de verdaderas soluciones a los problemas que se presentaban.

Esta situación de no-representación verdadera de intereses sociales concretos condujo a una hipertrofia de la actividad parlamentaria: si el partido sólo se fortifica proporcionando acceso al ejercicio, uso y abuso del poder, más que por constituir la reivindicación sostenida de una demanda, es evidente que sólo constituirá como política, las convocatorias electorales. En suma, los partidos vivían de las elecciones y para las elecciónes.

Esta heterogeneidad de los partidos, su vaguedad de principios y su inconsecuencia en la capacidad de representación social, conduce a que, como varios autores lo han señalado,

fueran, a veces, más significativas las diferencias intrapartidos que las que pueden existir interpartidos. "...puede haber más diferencias entre un colorado y otro colorado, entre un nacionalista y otro que entre un "colorado" y un "blanco"..."

La estructura misma de los partidos, hace casi inexistente el funcionamiento de una militancia regular e, incluso, el financiamiento de las actividades permanentes o de las campañas electorales, queda entregado a la capacidad de "notables" que aprovechan la circunstancia para reforzar su peso y reivindicar autonomías que, en la práctica, significan la imposibilidad de articular una línea coherente a nivel nacional. Como contrapartida, adquieren peso excesivo los localismos y la capacidad de éstos de condicionar la política general. Las estructuras caudillescas y localistas impiden también un respaldo serio y masivo a una determinada política o gestión de gobierno. Si a esto se suma que la movilización política sólo es efectiva en períodos electorales, fácil resulta inferir que el respaldo necesario para una gestión continuada, casi nunca logró existir. De ahí pues, que se presentara como inevitable una concepción de la política cuyo rasgo era el acomodo y la manipulación.

Las estructuras políticas tradicionales son y han sido marginalizadoras. Sirva de ejemplo el caso colombiano donde, como es sabido, la abstención electoral alcanza cifras sorprendentes. Esta ha sido interpretada a partir de dos hipótesis: una, quiere ver en la abstención la prueba de un alto grado de despolitización y apatía [5/], la otra, encuentra en ella la manifestación de un malestar e incorformismo creciente.

Quienes suscriben la primera interpretación deducen que la despolitización es un efecto buscado por los propios partidos. A través de ella se lograría reducir las posibilidades de alternativas, puesto que, evitando la movilización política se crean condiciones que contribuyen a un desinterés por la cosa pública, posibilitando la continuidad del sistema tal y cual este es. Los que enfatizan la segunda hipótesis, deducen en cambio que la abstención estaría demostrando la incapacidad para integrar políticamente al sistema actual a las grandes masas ya desalienadas. Estas, constituirían un potencial movilizado sobre el cual apoyar un nuevo movimiento.

En suma, las funciones esperables de articulación, expresión, representación y movilización política de los partidos políticos se ven distorsionadas, cuando no negadas, por los ya apuntados rasgos de heterogeneidad social, inexpresividad de intereses, hipertrofia parlamentaria, electoralismo, rigideces orgánicas y otras. Pareciera ineludible una revisión del sistema partidario en cuanto obstáculo a la opción de planificación con miras a la implementación de un nuevo estilo.

2. Carácter distorsionado de la incorporación de las clases populares.

En muy pocas ocasiones las clases populares accedieron a la ciudadanía con autonomía de comportamiento y orientaciones políticas propias. En general su incorporación se caracterizó más por la manipulación a que fueron sometidos, que por su propia expresividad. A ello contribuyó, con mucho, la debilidad política de los regímenes en los cuales esa incorporación tuvo lugar, debilidad que intentaba corregirse por una

super valoración del poder personal y por la presentación de un Estado con capacidad casi omnímodas. El movimiento político popular, tenderá por consiguiente a la personalización, a depositar todas sus esperanzas en la acción del Estado y a no abribuir demasiada importancia a las ideologías. La pugna política es percibida más bien como una lucha entre personalidades, lo que obscurece y distorsiona los motivos doctrinarios.

La mayor parte de los análisis sobre la conducta política popular ha enfatizado sobre sus aspectos negativos: ausencia de conciencia de clase; identificación de las masas populares con ideologías "supra clasistas"; ausencia de un comportamiento político racional; ausencia de representación política propia. Todas estas ausencias eran la contrapartida de otros tantos comportamientos concretos: sumisión a liderazgos personalistas, identificación con líderes provenientes de otras clases, etc.

Estas interpretaciones surgen, probablemente de la heterogeneidad en la composición social de las clases populares, situación que dificulta grandemente una toma de conciencia de intereses comunes. Por otra parte la incorporación política de los sectores populares se dio conjuntamente con un movimiento de ascenso y movilidad individual. La falta de autorepresentación y falta de "conciencia" podrían encontrar inicios de explicación en lo señalado. Así, como las circunstancias históricas en que se dio la formación social de las clases populares explicarían su disponibilidad para una forma de participación bajo manipulación populista.

3. Inadecuación del sistema institucional de representación.

La institucionalidad política latinoamericana a menudo aparece como ineficiente para enfrentar procesos de desarrollo social. La mayor parte de las instituciones jurídicas han sido diseñadas para una lenta evolución y no son capaces de responder a cambios sociales profundos, razón principal por la cual están condenadas a la crisis, al radicalizarse el proceso político. Brevemente, y para citar un ejemplo, en Chile, la Cámara de Diputados se elegía a partir de los datos censales de 1930, que consagraban representaciones provinciales ya totalmente inexistentes y correspondientes a otra relación histórica campo-ciudad, sucediendo que una agrupación eligiera varias veces más representantes que otra, pese a contar con una población real infinitamente menor.

Esta situación no es muy diferente en la región.

Por otra parte, en muchos países, el apoyo electoral del poder ejecutivo, figura principal del sistema político, está, claramente, constituido por una minoría. Lo que despierta problemática contradicción con las formas parlamentarias vigentes a que se hizo mención en el punto anterior. Cabría agregar, aunque sea solamente a modo enunciativo, dos temas de profunda incidencia en esta rigidización del sistema institucional: el Centralismo y la Burocracia. Cómo afectan a la planificación para la constitución de un estilo alternativo de desarrollo, deberá ser objeto de un análisis más exhaustivo que lo que estas páginas permiten.

4. Proceso político y viabilidad de la planificación.

La planificación latinoamericana se caracteriza por reconocer que el capital es un factor estratégico en el desarrollo

de la economía de la región, teniendo en cuenta su escasez relativa. Por consiguiente, se intentaba medir la productividad de este factor, en el conjunto de la economía nacional y en los distintos sectores de producción. La estrategia consistía en orientar el gasto público hacia una inversión racional en proyectos de desarrollo. Este esquema simple, empezó muy pronto a mostrar complicaciones que se relacionaban estrechamente con las características del proceso social y del proceso político.

En la mayor parte de los países, la introducción concreta de la planificación se llevó a cabo como un intento de resolver una crisis económica y, a la vez, política, lo que implicó que las características y modalidades del pacto político, en que la planificación tenía lugar, marcara los límites y posibilidades de la misma.

Por otra parte, la planificación era exigida como requisito indispensable para el otorgamiento de créditos por las agencias de financiamiento externo. Como es obvio, también la planificación estará marcada por la necesidad de adecuarse a este tipo de demandas.

También en el plano interno, ciertos sectores sociales, empresarios, sectores medios, sectores populares, etc, presionaban para que el Estado adoptara, en las medidas de planificación, orientaciones favorables a sus propios intereses.

Los aspectos reseñados muestran cómo la planificación pasaba a depender de las condiciones políticas. La imposibilidad de la realización plena de la reforma agraria es el ejemplo más concreto, del límite político puesto a la planificación. Los argumentos de racionalidad económica, necesidad estructural, chocaban necesariamente con los intereses sociales y políticos

de los distintos grupos. En la relación entre política y planificación, numerosos estudios sobre los resultados de ésta en América Latina, han señalado las dificultades encontradas: oposición entre racionalidad técnica y racionalidad política; ausencia de interés de los partidos por los temas de la planificación; falta de participación política de las masas. Sin embargo, estos hechos encuentran explicación en la práctica política concreta de América Latina, en donde no han sido ajenos los procesos de exclusión deliberada de determiandos grupos sociales y políticos.

Por otra parte, la posibilidad de la planificación tiene como supuesto una relativa estabilidad, puesto que su acción se ejecuta a través de un tiempo prospectivo. Para citar el caso de Argentina: "durante la década que transcurre entre 1963 y 1973, los planes nacionales de desarrollo se sucedieron sin solución de continuidad. Hubo un plan previsto para 1965-69; otro proyecto de plan que se extendía entre 1970-74; por fin un plan aprobado para el quinquenio 71-75, al que se le yuxtapuso un plan trienal para 1973-76. Durante estos años, por otra parte ocuparon la escena tres regímenes políticos (1963-1966; 1966-1973; 1973-1976), nueve presidentes y quince ministros de economía y hacienda según los casos".

La política latinoamericana, cuando se abrió al juego electoral e incluso en los casos que no fue así, estuvo siempre cargada de incertidumbres y sujeta a bruscos cambios, que poco podían compatibilizarse con la intención de racionalidad de la planificación. Los partidos políticos, como se ha mencionado, difícilmente presentaban opciones claras, siendo muchas veces una suma de intereses heterogéneos que ni ellos mismos coordinaban bien. Malamente podía pedírseles que fueran

el aval de opciones claras. Más aún, por encima de los partidos, las organizaciones corporativas, empresariales u otras no establecían relaciones de cooperación con el régimen político, insistiendo en tácticas de presión que sólo representaban intereses sectoriales. La resistencia a la planificación era el producto de "la negación del poder político como factor capaz de integrar, por medios de decisiones públicas efectivas la constelación de poderes sociales y económicos". En suma "se negaba la función universal del Estado".

Recuperando lo dicho inicialmente, no podrá pensarse en nuevos estilos alternativos sin asegurar al menos algún grado de planificación. Esta es una necesidad del nuevo estilo. Pero, para ello, es necesario también repensar la planificación misma, en términos democráticos y populares.

IV. NUEVAS FORMAS DE COMPORTAMIENTO POLITICO OBRERO. SU SIGNIFICACION.

1. Los nuevos temas en el análisis de los sectores obreros.

Ya se ha dicho que, por lo general, en la perspectiva del "desarrollo" tendió a concebirse la significación del grupo obrero desde la perspectiva de "mano de obra". Los problemas se refirieron a la formación de obreros industriales, a la capacidad de adptación tecnológica, adaptación a la empresa, u otros similares. En relación al comportamiento político, la preferencia estuvo en relación a movimientos político sociales tales como el populismo en sus distintas variantes: Populismo brasileño, peronismo, Ibañismo, y otros similares. Los rasgos que mayormente han llamado la atención en estos movimientos son los de dependencia frente al Estado, de predominio de un comportamiento de masas, de formas burocráticas en la organización sindical y de carencia de autonomía en la formulación de una política obrera.

Ye en el marco de una preocupación por estilos alternativos, deberemos preocuparnos del nuevo comportamiento político esperable en los sectores obreros. Es así como algunas investigaciones recientes trataron de encontrar y analizar ejemplos de "ruptura" con el comportamiento político obrero y las prácticas políticas de la historia inmediata.

Los nuevos conceptos que empiezan a surgir como significativos para la comprensión del movimiento laboral, no significan que los anteriormente utilizados sean necesariamente erróneos. No se trata de promover una nueva interpretación, totalmente distinta de los fenómenos pasados, y a través de una

conceptualización que se considera más adecuada o más acertada, los conceptos que se utilizaron, siguen siendo válidos, en la medida en que aparecen referidos al contexto en que surgieron. No obstante, el cambio que se percibe en la situación obliga, a veces, a destacar en la referencia al pasado, algunos temas y problemas que en ese momento todavía no adquirían relieve o significación.

La novedad de la situación, estriba en la percepción de una fuerte tendencia a la autonomía del movimiento obrero y, en que la preocupación por "sus posibilidades", más que por sus condicionamientos o determinantes, pasan a ser el punto clave. Incluso, podría decirse que el problema que actualmente preocupa más, es el de la posibilidad del socialismo, como política autónoma del movimiento obrero. No quiere decirse con esto que él antes no haya sido una alternativa real, lo que sería un imperdonable error histórico; por el contrario, lo que ahora se evidencia, es que estos nuevos comportamientos de los sectores obreros, aclaran y dan un nuevo sentido a la alternativa popular.

2. Algunas experiencias del nuevo comportamiento obrero.

Algunos autores muestran cómo es que ciertas prácticas obreras significan rupturas con la orientación política y sindical tradicional en el movimiento obrero.

Una de estas experiencias es expuesta por Weffort en un análisis que realizara sobre las huelgas de Contagem y Ozasco [6/].

En estas huelgas, que tuvieron lugar el año 1968 y en el carácter que asumieron ve, el autor, un punto de ruptura con

la larga tradicioón política del movimiento obrero brasileño. La diferencia la atribuye, no a la cantidad de obreros involucrados, ni a los efectos de las huelgas mismas; sino al sentido que al movimiento de protesta le otorgaron los propios actores. Entre los rasgos principales que Weffort destaca y que contribuyen a la diferenciación del movimiento, se cita las formas inusitadamente agresivas que asume la protesta, tales como la ocupación de fábricas y toma de rehenes, no usuales con anterioridad, y que implican una ruptura con la tradición populista del movimiento obrero, que había asumido un rasgo mas bien civilista y pacífico, rasgo que, a su juicio, habría perdurado después del golpe de 1964.

Por otra parte, se marca una clara orientación política aunque todavía expresada en la reivindicación de alza de salarios, puesto que las demandas buscan quebrar los límites oficialmente fijados a los salarios; además de ocurrir al margen de la institucionalidad prevista para tal tipo de conflicto, y en un momento que no es el considerado como normal para tales reivindicaciones. Esto, a juicio del autor, se constituye en desafío y negación de lo instituido.

Se anota en el trabajo, que no se trata en este caso de una simple recuperación de la capacidad de reivindicación que el movimiento sindical poseía antes de 1964; las características apuntadas constituyen, a juicio de Weffort, diferencias cualitativas con la situación y movimiento obrero vigente hasta el cambio de régimen.

El tema que preocupa al autor es el de saber si estos movimientos representan, o no, las señales de una reorientación radical del movimiento obrero. La respuesta no es fácil, dado que si bien puede señalarse la emergencia de nuevas formas de organización las "comisiones de fábrica" por ejemplo, también

es posible percibir que el movimiento permanece, en muchos aspectos, aprisionado en la estructura sindical oficial. La tesis sustentada en el estudio, es que las huelgas de Contegem y Ozasco asumen, como significado, una tentativa de reorientación del conjunto del movimiento obrero; adoptando éste una línea de acción de clase y de independencia ante el Estado y la burguesía.

Con ello se marcaría una diferencia nítida con respecto del comportamiento populista, cuyos rasgos, en términos de política obrera, eran precisamente los contrarios: predominio de un comportamiento de masas en donde la orientación de clases aparece disuelta; extrema dependencia de la acción del Estado y, hegemónicamente dominada por la ideología de la burguesía.

Dicha transformación, se subraya además, tiene lugar en un contexto en que el régimen político corresponde a la hegemonía de la gran empresa y que excluye a la clase obrera. Las huelgas plantean el problema de la significación real de la estructura sindical oficial dentro de este contexto y, plantean además, el problema de dilucidar las nuevas posibilidades de orientación del movimiento obrero en tal situación.

No abandona el análisis, la explicitación de las condiciones estructurales de los grupos obreros que emprenden la transformación. Estos pertenecen a la gran empresa automovilística, caracterizada por un importante grado de concentración industrial.

Los movimientos de Contagem y Ozasco son producto del desarrollo del sistema capitalista en sus núcleos más dinámicos; señalándose incluso que las características de "modernidad"

de la empresa se relaciona con las formas en que se reestructura la organización del movimiento obrero. Surgen allí, las "comisiones de fábrica" que transforman la estructura política tradicional del sindicato. La gran empresa introduce cambios en la estructura de la clase obrera; pero a la vez requiere, para una administración eficiente, una forma de representación obrera distinta. La organización sindical, se sostiene, heredada del régimen populista anterior, está obligada a sufrir cambios radicales debido, tanto a las presiones obreras, como a las propias conveniencias empresariales.

Junto a las transformaciones estructurales que aparecen explicando el cambio se señala, además, la incidencia de importantes hechos políticos. La política de compresión salarial sustentada por el gobierno, sólo podía ser modificada por presión obrera: pero el liderazgo sindical oficial, restringido a una suerte de funciones burocrático administrativas y asistenciales definidas legalmente, no era capaz de actuar como instrumento de movilización y defensa de la clase obrera. Más aún, el recorte absoluto de las funciones del liderazgo sindical, le impedían, al mismo tiempo, tener un mínimo de capacidad para actuar como instrumento de control sobre las demandas de la clase. En una situación de conflicto, en la cual los mecanismos legales de regulación eran sobrepasados, el sindicato oficial era absolutamente impotente, ya sea para movilizar, como también para controlar. El único papel posible, y esto con dificultad, era el de actuar como mecanismo de mediación.

La función típica del sindicalismo en el período populista consistía en un compromiso entre las funciones de movilización y las funciones de control. En el estudio se señala que, en casos estudiados, la movilización y el control son asumidos por grupos u organizaciones externas a la estructura sindical

oficial: la movilización, a cargo de las propias masas; el control, a cargo de la policía.

El autor destaca que los movimientos de Contagem y Ozasco, pese a utilizar los sindicatos, deben sin embargo su vitalidad a esfuerzos políticos y organizacionales que son extra sindicales: nacen como embriones de organización autónoma, cuyo ejemplo serían las comisiones de fábrica; o como espontaneísmo obrero. Pese a todo, los esfuerzos de autonomía no fueron suficientes.

No obstante, las huelgas representarían instancias o ejemplos de una situación de transición caracterizada por el paso de formas dependientes de organización, a formas autónomas. Esto, se afirma, constituiría una reorientación cualitativa de la historia del movimiento obrero. Los problemas que allí se plantearon, hacía tiempo maduraban en la clase obrera. La tradición sindical y política del movimiento obrero brasileño, de colaboración de clases y de dependencia frente al Estado, aparecía fuertemente contestada en esta experiencia. Permanecerá como problema, saber si este movimiento es, como tal, capaz de crecer a partir de las condiciones estructurales apuntadas, y de sobrepasar sus propias herencias históricas además de las dificultades que le opone el régimen político.

Otro ejemplo de análisis referido a las transformaciones en la orientación del movimiento obrero, lo constituyen estudios referidos al Cordobazo, en donde no sólo se ha puesto de relieve los nuevos comportamientos de los grupos obreros industriales, sino también los cambios experimentados por otros actores sociales, como los sectores medios, grupos estudiantiles, partidos políticos, etc.

Entre los trabajos realizados, destacaremos el de Francisco J. Delich [7], quien se refiere específicamente al tema.

Este movimiento supera la pura movilización obrera y se expande a vastos sectores sociales. Hecho destacado es que las organizaciones obreras tradicionales son desbordadas en la práctica y que los partidos políticos no alcanzan ingerencia en la movilización. Estos no son desbordados sino simplemente marginados.

Respecto a la clase obrera, se constatan las diferenciaciones existentes en su seno: Algunos conjuntos obreros pertenecen a los sectores industriales más desarrollados, como es el caso de los obreros de la industria automovilística; otros, pertenecen a sectores más tradicionales, o menos modernos. La diferenciación implica posibilidades distintas respecto al impacto global de los movimientos generados por estos grupos.

Los obreros del primer grupo, no son a menudo los más combativos, pero sus acciones ponen en jaque al conjunto del moderno sistema económico, por lo que el grado de peligrosidad de sus acciones, es siempre considerable. A menudo se ha señalado que estos grupos relativamente privilegiados, tendían a un comportamiento pasivo en función de las mismas ventajas relativas de que disfrutaban; no obstante, el autor sostiene que, en ese mismo hecho, puede encontrarse un principio de explicación del nuevo comportamiento obrero.

Estos tendrían proyectos más ambiciosos y reivindicaciones más altas, en la medida en que las demandas mínimas habrían sido obtenidas ya definitivamente. Sus objetivos se

sitúan en un nivel en donde se trata de obtener, a la vez que mejores condiciones de trabajo, algún grado de participación y control; ya no solamente a nivel de la empresa, sino a nivel de la sociedad. En tal medida, su reivindicación es una reivindicación formulada en el ámbito de la política. El conflicto que expresan desborda los límites usuales. La clase obrera en su conjunto pasó, de este modo, a ser liderizada por los grupos pertenecientes a las industrias de avanzada.

La particularidad del caso cordobez estriba según el análisis en que, al nivel local, la burguesía dominante no correspondía a los segmentos industriales más desarrollados; por lo que los obreros, a nivel social, no encontraban un interlocutor válido. Coyunturalmente, tampoco se contaba con un interlocutor a nivel político, debido a las características del gobierno local en ese momento existente. En suma, era en el movimiento obrero mismo donde se encontraban las fuerzas más dinámicas, debido a lo cual, los sindicatos locales más modernos tomaron el control de la situación y del movimiento, como única fuerza organizada y politizada a la vez. Esto no se encontraba excento de ambiguedades; la acción de los sindicatos tenía necesariamente fuertes límites, ya que se carecía de una organización política que prolongara los efectos del proceso inicial.

Lo que importa destacar es que puede encontrarse en este proceso la presencia de una fuerza social que niega mediante su acción la raíz misma del orden; que trata de construirse aunque sea contradictoriamente, esto es, a partir de negociaciones y afirmaciones que no son claras ni coherentes; que intenta un nuevo estilo de acción, afirma nuevas reivindicaiones, señala nuevos objetivos y postula nuevos valores.

En los hechos de Córdoba encuentra el autor un principio de ruptura en la dependencia de las organizaciones obreras con respecto al Estado; cosa que también se manifiesta como un distanciamiento respecto al tradicional comportamiento político de los obreros, agrupados en la Confederación General de Trabajadores de nivel nacional. Los acontecimientos condujeron a una situación en la que los dirigentes sindicales debían responder, tanto a las reivindicaciones inmediatas, puramente gremiales, como también a una estrategia política, y la dificultad estribaba en la articulación de ambas exigencias.

Los dirigentes sindicales no pueden renunciar a su rol específicamente sindical, ni apartarse por propia decisión de su medio, sin renunciar a la vez a su condición de dirigentes.

En los sucesos de Mayo, los partidos políticos, a nivel provincial, no fueron, ni apoyo significativo, ni factores de oposición.

Esto expresaría una crisis del propio sistema político argentino, hecho que va más allá del circunstancial congelamiento de la actividad partidista. En un comienzo, los partidos políticos expresan adhesión, en la medida en que las acciones emprendidas no superaban los objetivos programáticos que se habían trazado para sí; más tarde, asumen una actitud de reticencia, en cuanto la conducta popular y la violencia traspusieron esos límites. Esta adhesión-reticencia de los partidos políticos, dejó abierto el camino para que los sindicatos tomaran el control de la situación y del movimiento; puesto que aparecieron como la fuerza organizada y, por el tipo de reivindicación asumida, a la vez politizada. Pero, la forma orgánica sindical no era la más apta para asumir tareas políticas. De

modo que el movimiento, y el cambio de orientación de la conducata política obrera, no logró alcanzar su pleno desarrollo.

Si nos hemos detenido con mayor detalle en este acápite, es porque los estudios reseñados expresan fielmente, esta nueva preocupación por encontrar los rasgos de transformación del comportamiento político tradicional de los obreros latinoamericanos. Ello adquiere singular relevancia a la luz de la preocupación por el papel político-social de los sectores populares en estilos alternativos de desarrollo.

V. ESTILO ALTERNATIVO O TRANSFORMACION DEL SISTEMA.

Punto muy importante en la discusión en torno a nuevos estilos es si la reflexión debe ceñirse a la idea de que "la mutación perseguida se plantea "dentro" del encuadramiento establecido por el sistema y estructura existente" [8/]. Cosa que nos obligaría a la búsqueda de definiciones de los conceptos de sistema, estructura y estilo puesto que, cabe la posibilidad de que una transformación en el estilo lleva a una modificación del sistema y, quizá, al cambio del mismo. El tema es inevitable si se pretende abordar el problema de estilos alternativos desde la perspectiva del movimiento popular.

El supuesto implícito en nuestro análisis es que una demanda socialista, por confusamente que se haya expresado es parte esencial del movimiento popular latinoamericano. Por consiguiente, en la reflexión sobre la opción de estilo alternativo que incorpore a los sectores populares reales, necesariamente deberá figurar la forma en que esa demanda socialista se plantea.

Parte importante en la comprensión del estilo es la lógica política del mismo; o en otros términos, su dinámica. Aunque podamos suponer ciertos consensos globales, obviamente existirán siempre opciones alternativas que si bien pueden no adquirir el carácter de conflictos irremediables, estarán siempre presentes como contra posiciones.

En el proceso latinoamericano siempre han existido, opciones de "sistemas alternativos". Es por eso que creemos útil una revisión sobre el problema de la opción socialista.

1. Demanda democrática, demanda socialista y la lógica política.

Plantear el problema de la participación de los sectores populares implica, no sólo hacer referencia al hecho de que constituyen para la "sociedad" un conglomerado de personas a las cuales es necesario incorporar; sino que también significa la necesidad de preguntarse cuáles son y han sido las demandas de estas masas.

Las más de las veces estas demandas han sido, reducidas, en el análisis, a peticiones de incorporación a una vida ya existente; lo que da al problema una extraordinaria simplicidad. Los sectores populares han pedido trabajo, vivienda, salud y un mínimo de participación en la vida política. En esta perspectiva, la dificultad estribaba en saber si el proyecto en curso hacía o no viable tales demandas y modos de incorporación. Era posible o no crear el número necesario de puestos de trabajo? Se contaba o no con recursos económicos para poner en marcha un programa de viviendas? Las instituciones existentes resistían la ampliación que significaba la incorporación a ellas de nuevos grupos.

Ahora pensamos que, en esas demandas de "las masas", también habían contenidos políticos, que no se reducían a una mayor participación en lo existente; sino que a través de distintas formas e ideologías políticas, las "masas" planteaban, además, alternativas de sociedad. Y es esto lo que da comprensión al tema de la "lógica política del proceso latinoamericano". El Estado, como forma y sistema de estructuración del poder, por parte de clases y grupos determinados, no sólo se pregunta a sí mismo cómo le es posible incorporar, a "su modo de ser", a la mayor parte de la población; sino que, también, cómo

responde a proyectos de sociedad, distintos a los que él expuso, y que son alternativos.

El modo más tajante en donde una "alternativa de sociedad" aparece expresada, es el que asume el socialismo. A menudo se argumenta que ésto sólo aparece expresado por minorías; que no es asumido por la totalidad de los sectores populares ni siquiera por la mayoría de quienes se suponen sus portadores, la clase obrera; y que, por lo demás, en el caso de América Latina, ha sido las más de las veces, sólo formulación de pequeños grupos intelectuales de escasa representación.

No obstante, el simple hecho de su posibilidad, ha definido y define, la "lógica política" de los Estados de nuestros países, y plantea con fuerza el problema de las alternativas democráticas. Por lo demás, en la medida en que los sectores populares han adoptado otras ideologías: nacionalismo, populismo u otras, se han hecho presenten en ellas, ciertas formas, aunque sea embrionarias, de alternativas socialistas.

2. El planteo de la opción socialista. Su significación histórica.

No se trata aquí de recobrar una secuencia -que tendría validez en otro contexto- que vaya desde los precursores del socialismo hasta las formas más acabadas de su planteamiento. Nos interesa recoger los problemas, no en su dimensión temporal, sino en la medida en que han planteado una cierta capacidad de desarrollar un proyecto propio, como también la intención de responder a proyectos diversos y a menudo antagónicos.

En los planteamientos teóricos más comunes en relación al surgimiento de la alternativa socialista, se señala que el

surgimiento del capitalismo constituye, por sí mismo, la posibilidad del socialismo. La dominación burguesa no sólo impone contra otras fuerzas y modos anteriores de organización social, su forma de ser; sino que crea, también, la posibildiad de su propia superación. Pero, la dominación burguesa no es única e inmutable. Cambia y adopta distintas formas. Ello hace que las alternativas a ella planteadas, adquieran modos y expresiones distintas.

Un análisis bastante difundido en la intelección de la historia del socialismo es rastrear desde sus primeros balbuceos -"los precursores"- hasta alcanzar las formas más desarrolladas y perfectas del mismo. La fórmula "del socialismo utópico al socialismo científico" pareciera ser el paradigma de tal concepción. Una marcha hacia el progreso, donde el socialismo se va despojando de sus "errores" para alcanzar su formulación exacta y definitiva.

Sin entrar en la discusión de la afirmación precedente, pareciera de interés comprender, en cada momento, la real significación histórica de la alternativa socialista. Los modos específicos de la formación capitalista y de la dominación burguesa plantean distintas posibilidades, en cada circunstancia, a la alternativa de sociedad que el socialismo implica. En otras palabras, y en referencia concreta a América Latina, en los años treinta y aún con anterioridad, en la mayor parte de los países latinoamericanos, las formas capitalistas, aunque existentes, aparecen entremezcladas con persistentes estructuras pre-capitalistas. Y no sólo en el agro; también en las estructuras institucionales, en el régimen político y en las formas culturales, presentan características de tradicionalismo que dificilmente corresponden a un modo "capitalista y burgués", en sentido estricto. No obstante, la reivindicación socialista es de extraordinaria fuerza ideológica. El movimiento obrero

se asume como tal; lo mismo sucede en la juventud universitaria con su demanda de Reforma en los años 18 y 20, y en el carácter de la intelectualidad (hacemos referencia al socialismo en su sentido más amplio incluyendo al anarquismo o "socialismo libertario", como se decía en la época). No basta para explicar el hecho, la referencia a la adopción de una "moda"; sea porque era traida por los obreros de origen emigrante italianos, españoles, alemanes, o por el impacto a partir de los "veinte" de la Revolución Rusa. Tales acontecimientos tuvieron importancia, sin duda, pero lo valedero era que, a la dominación existente se oponía, como ideología y como alternativa, el "socialismo". Señalar que fueron solamente los "precursores" nada cuenta de su significación; pues eso los refiere a un presente actual, restándole significado a lo que fueron.

El surgimiento del "Estado moderno" en América Latina, que también se ubica por esas fechas, no responde sólo a la necesidad interna de transformarse; es también respuesta al surgimiento de una alternativa de sociedad expresada en las formulaciones socialistas. El "problema obrero", que pasa a ser preocupación de casi todos los Estados de la época, adquiere una particular connotación, no por el hecho de que "existen obreros", sino porque éstos se definen a sí mismo como "socialistas"; lo mismo sucede con la "modernización" de las instituciones políticas, con la universidad, y otras estructuras.

3. Socialismo y oposiciones sociales.

Pero un hecho conviene destacar: hemos señalado que en un primer momento la alternativa socialista surge de una oposición básica: la contradicción entre oligarquía y "pueblo"; en donde el "pueblo" es indiferenciado y es la totalidad de él,

la que puede realizar el socialismo. Otros grupos, sectores de la burguesía, sectores medios, que también son antioligárquicos, podrán transformar la oposición y sus alternativas, desarrollando en otro sentido el enfrentamiento a la oligarquía.

La dominación oligárquica es real; también lo es la alternativa del socialismo. El programa de modernización que se impulsará entonces, deberá tener en cuenta ambos términos.

La lógica política de los nuevos grupos que participan en el Estado, no sólo se comprende como la intención de modernización, sino que también tiene, como referencia, encarar el problema del socialismo tal como hasta ese momento había sido planteado. Y no pretendemos que se trata sólo de un problema de maquiavelismo político, de "cambiar algunas cosas para que todo permanezca igual". Es cierto que se señala que si algunas reformas no son introducidas, las consecuencias que podrían derivarse serían catastróficas. Ya ha aparecido la necesidad del "reformismo" con sus dos vertientes: una, que trata de salvar el máximo posible de lo existente; la otra, que trata de encararse a lo nuevo con el mínimo de riesgos y turbulencias. En el fondo el movimiento popular había planteado el problema de la revolución. Es frente a la Revolución que surge el reformismo y es claro que en él aparecerían sus dos caras. Pero, no por el hecho de que en algunos casos los intentos reformistas aparecen exitosos, ha dejado de plantearse el problema del socialismo. Revolución y socialismo, en el primer caso aparecían identificados.

El proceso de modernización que se liga al reformismo, da origen, en lo que a los sectores populares se refiere, a dos alternativas.

Cuando los sectores populares y obreros asumen el valor del reformismo, se da origen a un "reformismo obrero". El supuesto es que el conjunto de las transformaciones de la sociedad, van en la "dirección del socialismo", coincidiendo así el movimiento general de la sociedad, con la meta del socialismo.

La otra posibilidad es que aún valorándose la "modernización" como positiva para el conjunto de la sociedad, no obstante la alternativa socialista, queda reducida a la "clase obrera". En otros términos, se admite un interés general: el "progreso" o "modernización"; y un interés particular, "el socialismo", que sólo puede retomar su significado general cuando el progresismo o la modernización se agote.

El punto central en ambos es el carácter de la revolución. En el primer caso, revolución anti-oligárquica y socialismo aparecían identificados. La dominación oligárquica debía ser reemplazada y, la única opción para el conjunto de la sociedad -se postulaba- era el socialismo. En el segundo caso, la modernización es ya una opción para la sociedad.

La revolución socialista no podía postularse como la única alternativa; también está el reformismo que puede, con alguna probabilidad, llegar al socialismo.

El problema del socialismo en el ámbito de la modernización adquiere, pues, otra dimensión y esto se refleja en la relación que se establece con el conjunto de las distintas clases sociales. Si la "modernización" aparece como alternativa para el conjunto de la sociedad, es porque hay clases y grupos que la hacen posible y la asumen. Si, a través de la inmediatez de la revolución era posible el proponer a la mayoría de las clases y grupos la alternativa del socialismo, el que éstos

hubieran adquirido otra perspectiva, obligaba a redefinir las proposiciones de alianza que se efectuaban.

A modo de ejemplo, encontramos que l s formas histórico-concretas muestran sinnúmero de complejidades. En el caso del "cardenismo", en el proceso mexicano, la nacionalización del petróleo no sólo tomaba un carácter progresista. Era, a la vez, por lo menos en las formulaciones de los dicursos, una intención de socialismo. De igual modo, la agudización del proceso de la Reforma Agraria. Los éjidos no se postulaban sólo como modernización del agro, sino como inicio de procesos orientados hacia el socialismo en el campo.

En algunos momentos del Frente Popular chileno, ciertos avances políticos y que se expresan en políticas estatales, toman ese carácter; pero aquí, los avances tienen un carácter más ambiguo. La creación de algunos entes estatales, como la Corporación de Fomento, por ejemplo; los programas de Salud Pública, se formulan -aunque tímidamente- en dirección al socialismo. No ocurre lo mismo con el problema agrario, para el cual sólo se pide modernización; y es tal la diferencia que se establece entre uno y otro sector, que los sectores obreros y los partidos políticos de izquierda -miembros de la coalición gobernante- se desentienden de su capacidad de acción en el agro, para concentrar su esfuerzo en donde para ellos la modernización puede hacerse compatible con una perspectiva socialista. Los ejemplos podrían multiplicarse y mostrar a través de ellos los distintos matices en que ha estado incorporada la opción socialista.

4. Las alternativas del poder frente a la demanda socialista.

Es un fenómeno interesante cómo se plantea el problema específico de la democracia, como sistema político e institucional, en la década del cuarenta y del cincuenta. Y aquí, la presencia de los sectores populares podría dar sentido a las opciones que se plantean. En algunos casos la dictadura pura y simple es la forma de detener la amenaza potencial que las masas significan; en otros casos, dictaduras de corte populista, rechazan los aspectos formales de la democracia y se justifican, señalando que los verdaderos intereses populares están en la satisfacción de sus demandas más inmediatas, con precindencia de una institucionalidad democrática; por último, en otras situaciones se afirma que sólo la incorporación "democrática" de las masas hará posible conjugar una temida irrupción revolucionaria.

Son tres alternativas frente a la presencia de los sectores populares; pero las tres señalan, en el fondo, que no es sólo "la presencia de éstos" lo preocupante. En esa presencia misma se reconoce quiérase o no, una alternativa de sociedad.

El caso de la Revolución Cubana contribuye a esclarecer el problema. Saludada primero como recuperación democrática cuando el derrocamiento de la dictadura batistiana, se transforma, a poco andar, en peligrosa revolución socialista. No cabe aquí describir el conjunto de acontecimientos que llevaron a ello y la hicieron posible; pero sí, es indudable que volvió a plantear el problema del socialismo como alternativa de revolución. A qué podía deberse este hecho? A una insuficiencia de la modernización? A un agotamiento de la misma? Quizás convendría buscar en el desarrollo de la modernización

misma -y en las contradicciones que generó- la respuesta al problema.

Cierto es que, el simple hecho de la presencia de una Cuba socialista influyó poderosamente en generar una profunda desconfianza en las ventajas de la sola modernización; fueron pocos los que tomaron en serio el hecho de que apresurar y aumentar la modernización, podía constituir una alternativa válida. De ahí la escasa confianza de los grupos dominantes a alternativas como la "alianza para el Progreso". Las viejas fórmulas parecían, por ya probadas, como más seguras. Pero, también se intuía que la modernización misma, tal como se estaba llevando a cabo, replanteaba el tema de la inmediatez del socialismo. Y esto a contrapelo de las formulaciones teóricas de los mismos revolucionarios, quienes querían fundar el socialismo en el impulso revolucionario de los más desposeídos.

La misma modernización había hecho posible formas de organización más consistentes de los grupos obreros y de los grupos campesinos, ahí donde la reforma agraria había tenido lugar; y éstos no sólo eran parte satisfecha de una modernización que los beneficiaba, sino que representaban una fuerza real, a partir de la cual una alternativa de sociedad, ya no sólo era posible, sino que incluso tenía presencia.

Los sindicatos organizados, los partidos estructurados y el movimiento campesino, eran una amenaza más real -aunque no fuesen tan espectaculares- que la insurrección de marginales y postergados. Y todos estos fenómenos habían surgido con el proceso de modernización mismo.

Volviendo a nuestra inquietud más general, de búsqueda de un estilo alternativo que suponga democracia, tenemos que

el problema de la democratización del poder se plantea en toda la estructura de la sociedad; en el aparato político; en la empresa; en las relaciones de propiedad. Por esta vía, el problema del socialismo se manifiesta como problema, en el seno mismo de la democracia. La lógica política se centra en un punto, y este es el poder social. Un estilo alternativo no escapará a este conflicto: para postularse como democrático tiene que incorporar el problema del socialismo.

5. Hacia una alternativa nacional para el proyecto popular. Democracia y Socialismo.

Para finalizar el análisis, es significativo preguntarse acerca de la capacidad que tiene el movimiento popular, para plantear una alternativa que no sea tan sólo su propia alternativa, sino que se constituya como alternativa nacional.

En los años 20, en el caso chileno tuvo lugar un fuerte y robusto movimiento obrero que tendió, sin embargo, a encapsularse en un proyecto político que lo refería a sí mismo, que lo autoidentificaba, pero que difícilmente pudo traducirse en proyecto nacional. Aún cuando implicó un grado de identidad y conciencia muy alto, no logró, como decíamos, exteriorizarse al conjunto de la Nación y su precio fue el aislamiento y la marginación.

Es por lo tanto, problema de máxima importancia, el modo como el movimiento popular puede plantear una alternativa que vaya más allá de la determinación de su propia identidad, y de que contemple la posibilidad de hacer a la vez, nacional, su propio proyecto.

Esto implica definir qué es lo popular. Y estamos usando a propósito el término popular y no clase obrera. Qué es realmente lo popular en América Latina?, es lo campesino?... Es lo propiamente obrero?... Qué es? Por otra parte, alrededor de qué, el movimiento popular organiza su propio proyecto político? Cómo conjuga el proyecto propio con el proyecto nacional? En pugna con qué otros proyectos aparece? Porque, no tan sólo el movimiento popular genera un proyecto y lo propone al conjunto de la nación; sino que hay otros que también

generan proyectos que proponen al conjunto de la nación. Cómo se realiza esta capacidad de enfrentar la existencia de otros proyectos? Cómo se niegan estos proyectos o cómo se entremezclan? Porque a veces, también es posible que de los distintos proyecto surjan opciones distintas.

Creemos que lo más importante a estudiar actualmente, es justamente los nuevos comportamientos populares que se han señalado, así como también sus proyecciones futuras en términos de un estilo alternativo. También creemos que la particularidad de la temática de este momento -y esto puede ser una apuesta-, está muy definida por el tema del socialismo y la democracia; y ya la cuestión viene a ser en qué medida, la demanda democrática popular es en alguna medida, también, una demanda socialista.

Como hemos visto abundantemente, el problema de estilos alternativos surge con respecto a insatisfacciones del estilo de desarrollo vigente; y la mayor parte de estas insatisfacciones apuntan a ineficacias con respecto al carácter social del actual estilo. No puede dejarse entonces de concluir que en la actual demanda por democracia, se está apuntando a formas de socialización distintas.

No obstante -y eso no es un misterio para nadie- muchas veces la opción socialista pareció reñida con las formas democráticas; lo que obliga a plantearnos la relación existente entre estas dos dimensiones:

Cómo la demanda democrática se expresa como demanda socialista y cómo, a su vez, la demanda socialista surge como una demanda democrática?

Quizá la particularidad de la temática latinoamericana sea la búsqueda de la vinculación de estos dos temas, a partir, obviamente, de la perspectiva del movimiento popular y la capacidad de acción del mismo. Hay otras perspectivas posibles. Hay otros proyectos políticos posibles, pero, en gran medida, y desde una perspectiva del movimiento popular, su proyecto aparece en esa dimensión.

BIBLIOGRAFIA

1/ Ver especialmente artículos de J. Graciarena, M. Wolff, R. Prebisch, A. Pinto, publicados en diversos números de la Revista de CEPAL, N° 1 al N° 12.

2/ Alain Touraine, en entrevista periodística.

3/ José Medina Echavarría "consideraciones Sociológicas sobre el desarrollo económico", Ed. Solar Hachette, Buenos Aires, 1964.

4/ Aníbal Pinto, "Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina" en Revista de la CEPAL.

5/ Joan Garcés, "La continuidad del sistema a través del cambio: el sistema bipartidista de Colombia", FLACSO, ELACP, Santiago., 1968.

6/ Francisco Weffort "Movimiento obrero y política en Brasil: las huelgas de Contagem y Ozasco", mimeo, CEDEC, Brasil, 1968.

7/ Francisco J. Delich, "Crisis y protesta social: Córdoba, Marzo de 1969", Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

8/ Aníbal Pinto, "Estilo de Desarrollo", Trimestre Económico, Julio-Septiembre 1978, México.